



José Luis Reyna

Dilema ciudadano

A menos de una semana que tengan lugar las elecciones intermedias, un dilema ha emergido en la ciudadanía. Por una parte están aquellos que sí piensan votar.

Por otra, háy una corriente de electores que los une la idea de anular el voto porque los partidos políticos hoy en día existentes son entidades burocráticas con fines de lucro más que verdaderas instituciones de representación: hay una enorme decepción. Votar o anular implica acudir a la urna. Una tercera alternativa es abstenerse.

La semana pasada, en El Colegio de México, tuvo lugar un coloquio cuyo título fue Las elecciones legislativas del 5 de julio de 2009. Uno de los temas tratados fue el de la "participación y las preferencias electorales". Participaron en este debate Roy Campos (Consulta Mitofsky), Ricardo de la Peña (Investigaciones Sociales Aplicadas, SC) y Alejandro Moreno (*Reforma*/ITAM). De acuerdo con sus estimaciones el PRI aventaja al PAN: hay una diferencia de 5 puntos porcentuales. Con el correspondiente margen de error, el primero se llevaría 37 por ciento de los sufragios y el segundo 32 por ciento. De la Peña, en contraste, marca una ligera ventaja del PAN sobre el PRI. El PRD, en todos los casos se ubica en un lejano tercer lugar. La votación en su favor ronda el 15 por ciento, esto es "su promedio histórico", con la excepción de 2006, cuando obtuvo alrededor de 35 por ciento de los sufragios.

El objeto de estas líneas, sin embargo, no es discutir las preferencias electorales. Sirven para contextualizar y discutir el dilema antes mencionado y los efectos que puede tener en la dinámica del sistema político, en particular en el sistema de partidos. Se prevé que 39 por ciento del total de electores acudirá a las urnas. Esto es tres de cada cinco harán cualquier actividad que los aleje de la urna. Por cierto que la cifra no es sorprendente. Se ajusta más o menos al promedio de participación en elecciones legislativas. Llama más la atención que el movimiento "anulista" haya crecido, de

mayo a junio, en 5 por ciento. La última medición, hecha por *Reforma*, indica que 15 por ciento de los electores probables se inclinarían por esta opción.

Hay razones para entender este incremento. Ante la ineficacia de los políticos y los partidos, el desencanto ciudadano tiende a convertirse en protesta. Anular es protestar, y vaya que hay razones para hacerlo. Alarma, además, conocer el dato de que 80 por ciento de los encuestados cree que los partidos políticos sólo ven por sus intereses, no por los de la ciudadanía, y 90 por ciento demanda que los mismos tuvieran y asumieran más responsabilidades. No obstante, 74 por ciento de las personas entrevistadas por *Reforma* afirma que los partidos políticos son necesarios.

En teoría, los partidos políticos son una correa de transmisión que vincula a los ciudadanos con los órganos de representación. En México, después de muchos años de luchas, el sufragio tiene valor porque cuenta. El desencanto ciudadano tiene que ver con los muchos problemas que padecemos y la falta de soluciones a los mismos. En efecto, la situación económica se ha deteriorado, la inseguridad se mantiene en niveles peligrosamente altos y el desempleo tiende a crecer a niveles superiores a lo esperado. Estos factores pueden explicar por qué, de acuerdo con los datos de *Reforma*, 69 por ciento de la población entrevistada se siente decepcionada de la política.

El voto nulo es protesta. Pero cuenta y tiene efectos en el momento de cuantificar los resultados. No votar o anular refuerza al PRI y al PAN. Estos tienen una clientela cautiva, el llamado voto duro, que proporcionalmente puede elevar las preferencias electorales por estos institutos políticos. Votar pone en riesgo la permanencia de algunos partidos pequeños que difícilmente alcanzarían el

mínimo para mantener su registro, aunque estrictamente hablando, algunos de

Continúa en siguiente hoja



ellos no tienen razón alguna de ser.

- Las campañas de los partidos políticos no han sido de interés del electorado. Sin embargo, votar significa participar en la conformación de nuestros representantes. Las opciones son de mala calidad pero lo importante es que ahí están. Votar es evitar que nuestra preferencia (por el menos malo) quede en manos de otros. La gran transición de México ha sido pasar de un sistema de partido hegemónico a un sistema plural de partidos. Insisto, algunos sobran porque más que partidos son negocios familiares. Tienen dueño. Lo que la ciudadanía tiene que hacer, para resolver el dilema de esta coyuntura electoral, es exigirle más a aquellos que nos representan. Reforzar la frágil democracia mexicana tiene que provenir desde abajo para demandar un mejor desempeño de la clase política. Hay que participar con el fin de que los políticos no estén rodeados de tantas prebendas y, en contraste, pongan su mejor esfuerzo para lograr mejoras sociales. Pasará tiempo para que esto suceda, pero por algo hay que empezar. Anular o abstenerse es afianzar el precario orden de cosas existentes. Ese es el dilema. ■ M

jreyna@colmex.mx

Hay que participar con el fin de que los políticos no estén rodeados de tantas prebendas y pongan su mejor esfuerzo para lograr mejoras sociales. Anular o abstenerse es afianzar el precario orden de cosas existentes. Ese es el dilema

